

Nacer del agua y el Espíritu

La doctrina de Jesús solo hizo evidente lo que estaba registrado en los profetas: nacer de agua y el Espíritu es lo mismo que Dios rociando agua pura sobre el hombre. Solo Dios puede otorgar un corazón nuevo y un espíritu nuevo, es decir, una vida nueva al hombre!

Nacer del agua y el Espíritu

“Jesús respondió: De cierto, de cierto os digo que el que no es nacido de agua y Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3: 5)

Agua y Espíritu

La respuesta de Jesús satisface la siguiente pregunta: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” La respuesta es precisa: el nuevo nacimiento es a través del agua y el Espíritu!

Para comprender la respuesta de Jesús, es necesario saber que la doctrina predicada por Él no difiere del mensaje proclamado en la ley y por los profetas.

Sabemos que la ley nunca puede perfeccionar a nadie porque solo contiene la sombra de los bienes futuros (Hebreos 10: 1). Sin embargo, ella siempre señaló la necesidad de la circuncisión del corazón.

Lo que la ley proponía era imposible de lograr para el hombre a través de ella, ya que la ley misma estaba enferma de la carne (Romanos 8: 3). La ley solo sirvió como ‘tutor’ para llevar al hombre a Cristo (Gál 3, 24), es decir, al señalar la

necesidad de la circuncisión del corazón, la ley conduce al hombre a Cristo, porque solo en él es posible realizar la circuncisión por medio de despojar el cuerpo de la carne: la circuncisión de Cristo (Col 2, 11).

Podemos extraer una gran lección de la ley: fue escrita en tablas de piedra y dada al pueblo, pero no puede perfeccionar a nadie, ya que, incluso después de la promulgación de la ley, Moisés continuó predicando la necesidad de la circuncisión del corazón (Dt 10: 16; Dt 30: 6; 2 Cor 3: 3 y 7).

Si la ley fuera esencial para la salvación del hombre, no habría necesidad de que Moisés predicara la circuncisión del corazón. De ello se deduce que la ley dictada en tablas de piedra no produjo la transformación necesaria en el corazón del pueblo, ya que todavía necesitaba la circuncisión del corazón.

La acción divina nunca fue a través de la ley, ya que el mensaje de Dios siempre fue: "Oye, Israel...", porque la fe es el único camino para acercarse a Dios (Rom 10, 17). Si escucharan la voz de Dios, habría un cambio radical en ellos: ya no tendrían un corazón de piedra y tendrían un corazón de carne (Dt 10: 10; Jer 4: 4).

La intervención divina en la vida de las personas solo ocurriría cuando escucharan y registraran la ley en sus corazones. La circuncisión es una acción divina a través de su palabra (Deut 30: 6-8).

Promesa de purificación

El profeta Ezequiel sobre este tema dijo lo siguiente: "Entonces los rociaré con agua limpia y quedarán limpios; Te purificaré de toda tu inmundicia y de todos tus ídolos. Y les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de

ustedes; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de ti, y te haré andar en mis estatutos, y guardar mis juicios, y guardarlos "(Eze 36:25 -27).

El Maestro Nicodemo ya conocía este pasaje bíblico.

Había leído mucho sobre la promesa de una nueva vida (un corazón nuevo y un espíritu nuevo), pero no pudo abstraer la esencia de lo que Dios proponía.

Para alcanzar la nueva vida es necesario que Dios mismo rocíe agua pura sobre el hombre ("Yo" rociaré agua pura sobre ti).

La doctrina de Jesús solo hizo evidente lo que estaba registrado en los profetas: nacer de agua y el Espíritu es lo mismo que Dios rociando agua pura sobre el hombre.

Solo Dios puede otorgar un corazón nuevo y un espíritu nuevo, es decir, una vida nueva al hombre!

Nacer del agua es lo mismo que nacer del Verbo: Jesús es el Verbo de Dios, es decir, el Verbo encarnado (Jn 1,14).

Sobre este punto, Pablo escribió: "Para santificarla, purificándola lavando el agua, con la palabra ..." (Efesios 5:26), "Si alguno tiene sed, ven a mí y bebe" (Juan 7:37). .

Jesús es el agua que da vida a los que son purificados por Él, es decir, a los que creen.

Nacer del Espíritu es lo mismo que nacer de Dios, ya que Dios es Espíritu y los que nacen de Él reciben un espíritu nuevo y un corazón nuevo.

Por lo tanto, "... lo que es nacido del Espíritu es espíritu" (Juan 3: 6), y los que creen tienen poder para llegar a ser hijos de Dios! Ahora, si un hombre cree, ya ha recibido la plenitud de Dios (Juan 1:16; Colosenses 2: 7-8).

Se convierte en participante de la naturaleza divina (2 P. 1: 4).

Quien crea en el Verbo encarnado como dicen las Escrituras, de su interior correrán ríos de agua viva, es decir, así se dijo: "... del Espíritu que debe recibir a los que creen en él" (Juan 7, 37-39), el nacido del Espíritu.

¿Existe un orden específico para nacer de nuevo? ¡Sí! ¡Primero el hombre nace del agua, luego del Espíritu! ¿Me gusta?

Primero, el hombre necesita la Palabra de Dios para poder creer, es decir, para creer, primero debemos escuchar (ser rociados por Dios con agua limpia), acerca de la fe (evangelio) que es el poder de Dios que hace a los hombres que descansan. en la esperanza propuesta hijos de Dios "Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree" (Rom. 1:16).

El hombre sólo tiene acceso al poder de Dios después de escuchar la palabra de verdad, como Pablo le escribió a Tito: "... Él nos salvó al lavar la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo" (Tito 3: 5).

Al escribir a Tito, Pablo demuestra que Dios lava y renueva al hombre mediante la palabra y su Espíritu, es decir, reafirma lo dicho por Ezequiel: ("Yo" "rociaré sobre ti agua pura ...").

A través de la Palabra de Dios, que es agua pura rociada sobre el pecador, ocurre el lavamiento de la regeneración.

Los que nacen de Dios son renovados por el Espíritu Eterno, recibiendo un corazón de carne en lugar de un corazón de piedra y un espíritu nuevo (Sal 51:10)